

EL ADOLESCENTE Y SU FAMILIA

Lic. Gerardo Casas F.

No obstante los cambios que ocurren en la adolescencia relacionados con la autonomía e individualidad, el punto principal del papel que se le exige al adolescente se encuentra en su hogar y en su familia.

En un estudio de Murphy (1.963), informó que los estudiantes universitarios con puntuaciones altas en autonomía y relaciones interpersonales parecían haber tenido padres autónomos, con pautas de conducta de dirección interna. En contraste con bajas puntuaciones en autonomía y relaciones, tenían padres que no confiaban en la habilidad de sus hijos para lograr autonomía.

Como observa Debesse (1.967), cuando un niño llega a la adolescencia, el hogar ya no es la única influencia como sucedía en la infancia, pero todavía es el "apoyo indispensable" para su desarrollo emocional. Mientras esté en contacto con su familia, el adolescente está muy influenciado por ésta y se convierte en un factor determinante en su "espacio psicológico personal".

Musgrove (1.967), también señala el papel continuo de los padres como "personas de referencia", incluso en la última etapa de la adolescencia. Los contactos escolares y comunitarios son tan solo prolongaciones de la situación hogareña que el adolescente siempre tiene frente a él. En todo caso, el hogar representa el depósito último y definitivo de la autoridad adulta en lo que concierne al joven.

Desde el punto de vista simplemente epidemiológico, las diversas encuestas estadísticas ponen en evidencia la incidencia de las situaciones familiares anormales (en el sentido de la norma social) sobre la frecuencia de los trastornos de las conductas del adolescente. Así Rutter y Cols (1.961) observan que las

dificultades psicológicas durante la adolescencia están asociadas a diversos indicios de patología familiar: divorcio o discusiones parentales crónicas, enfermedad mental parental, inestabilidad de los padres y otras.

A título de ejemplo, Davidson observa, en la familia de los adolescentes suicidas, un porcentaje anormalmente alterado: 1) de separación familiar; 2) de suicidio o patología parental diversa; 3) alcoholismo parental. Por último las encuestas "autoconfesadas" efectuadas en los adolescentes "problemas" muestran que existe una tasa de insatisfacción muy elevada a propósito de sus padres: ellos los encuentran demasiado o demasiado poco severos, demasiado inaccesibles o agobiantes. Se puede decir, en conjunto, que cuanto más manifiesta el adolescente un comportamiento patológico o desviante, más insatisfactorias, conflictuales o mediocres parecen las relaciones entre el adolescente y sus padres.

Es preciso reconocer que la totalidad de los adolescentes con dificultades establecen relaciones demasiado conflictuales con sus padres. También, se puede decir que esta conflictualidad forma parte del movimiento psicoafectivo del adolescente. Ana Freud, resume perfectamente este punto de vista "admito que es normal para un adolescente tener durante largo tiempo un comportamiento incoherente e imprevisible... de amar a sus padres y de odiarlos, de rebelarse contra ellos y a su vez depender. Estar profundamente avergonzado de su madre delante de los otros y de forma inesperada desea hablarle con franquesa. Pienso que debe dejársele tiempo y libertad para encontrarse a sí mismo y su caminar. A menudo son los padres los que tienen necesidad de ayuda y consejos para soportarlo".

Por otra parte, se ha observado que el buen ajuste marital en el hogar fomenta la aceptación paterna de los hijos, mientras un mal ajuste conyugal fomenta sentimientos de inseguridad. El adolescente que encuentra discordia paterna dentro del hogar, tiende, debido a su reacción conductual a la situación, a hacer las cosas más difíciles en el hogar y para él mismo y asimismo suele llevar las tensiones al exterior.

Por otra parte, aun cuando un adolescente en su búsqueda de independencia adopta la apariencia de un adulto, conviene recordar que todavía es un niño, aunque a menudo sea un insulto decirlo. Como niño, es importante que para lograr un desarrollo apropiado tenga sentido de seguridad, pertenencia y de ser querido. Su hogar y sus padres están allí si necesita ayuda, están detrás de él. Esa es la importante función psicológica del hogar. PERO AL BRINDAR ESE APOYO, LOS PADRES DEBERAN TENER CUIDADO DE OFRECERLO CON SUTILEZA Y OPORTUNIDAD. Con frecuencia el papel del padre es de espera. Así, el adolescente deberá sentirse libre para explorar el mundo adulto, y tener la seguridad de que en caso de necesidad tiene alguien a quien recurrir.

Emancipación y dependencia. Son aspectos comunes y naturales de la adolescencia un deseo y a menudo una búsqueda de activa independencia. Sin duda, los padres inculcan a sus hijos las necesidades de dependencia que durante un lapso pueden volverse tan exigentes que el hijo, cuando llega a la edad adulta, muestra una dependencia tan excesiva que interfiere con su afectividad como persona.

También, un padre puede inculcarle a sus hijos sentimientos de independencia que los convierte en personas efectivas, responsables y autosuficientes, pero una independencia exagerada puede constituir en realidad un rechazo a los hijos.

Al igual que en muchos aspectos de la vida, la MODERACION parece ser la situación óptima. Así, la autoridad paterna habrá de impulsar a la AUTOSUFICIENCIA, INDEPENDENCIA Y LA CONFIANZA en sí mismo que no contrasten simultáneamente la RAZONABLE DEPENDENCIA de los padres en determinadas áreas y la aceptación de relaciones saludables entre padres e hijos.

En general, los padres deben tomar algunas decisiones difíciles sobre la forma como mejorarán la autonomía del adolescente. Duval (1.965) señala seis áreas:

- a) Control o libertad familiar firme.
- b) Responsabilidad conferida a los adultos o a los adolescentes.
- c) Hincapié relativo a las actividades sociales y logros académicos.
- d) Movilidad o estabilidad para la familia y el adolescente.
- e) Comunicación libre o respeto.
- f) Dedicación a los valores que abarcan más allá del presente y a causas más importantes que la confusión de identidad.

EL CLIMA PSICOLOGICO EN EL HOGAR

Una clasificación del clima hogareño particularmente útil que ha resistido la prueba del tiempo y de numerosas investigaciones es lo que realizaron Balwin, Kalhorn y Breese (1.945). Postulan 3 categorías principales de conducta paterna: de rechazo, de aceptación y casual. Cada una de las 3 puede volverse a clasificar a su vez en diversas subcategorías y dependen de la estructura e historial de las diversas actividades y tendencias conductuales que intervienen para construir cada patrón.

NORMAS DE CONDUCTA PATERNA:

DE RECHAZO	DE ACEPTACION	CASUAL
1- Indiferente	1- Democrático	1- Autocrático
2- Activo	2- Indulgente	2- Indulgente
	3- Democrático-Indulgente.	

Balwin y sus colaboradores describen al padre rechazante como aquel que, en sus relaciones con sus hijo (a), es "consistentemente hostil, poco afectuoso, desaprobador y emocionalmente distante".

Al padre rechazante le resulta "imposible en términos psicológicos ... mostrarse solícito, democrático o comprensivo de una forma genuina. Al hogar rechazante se le describe como desajustado, caracterizado por sus conflictos, peleas y resentimiento entre los padres y los hijos, y con una carencia notable de "relaciones sociales afectuosas ya sea entre los miembros de la familia o entre ésta y el mundo exterior".

El adolescente con una situación familiar así, descubre que sus intereses y deseos tienden a ser ignorados o a que se les considere sin importancia, y cuando se esfuerza por presentarlos a la atención de sus padres o cuando trata de afirmarse a sí mismo, se topa con negaciones arbitrarias, coerción e incluso castigo físico.

La actitud del padre es de "resentimiento y hostilidad general hacia el joven que queda de manifiesto en expresiones de desaprobación y crítica constante". El padre no comprende ni simpatiza con él, ni realiza ningún intento en ese sentido.

En lo fundamental no es deseado en el hogar y se le hace sentir esto en forma constante. Los padres tal vez no se den cuenta por completo del grado de rechazo, o de la razón para éste. Suelen ser irritables en sus tratos con el hijo, con lo cual pueden volverse demasiado duros cuando el adolescente se torna muy molesto. Como indica Balwin y sus colaboradores: "su hostilidad los empuja a frustrar innecesariamente al joven o a ignorarlo, cuando un interés amigable no les costaría nada".

La forma real de rechazo que adoptan los padres puede ser de 2 categorías: el activo y manifiesto, y el indiferente. El padre indiferente ignora a sus hijos y se relaciona con ellos lo menos que pueda. Si el bienestar del hijo interfiere con el suyo, el joven debe sufrir. Típicamente el adolescente criado en una familia así recibe una cantidad extraordinaria de independencia siempre y cuando no intervenga en las actividades de los padres ni los estorbe.

Las familias con buenos medios económicos a menudo mandan a sus hijos a internados y respiran con alivio cuando están fuera de su vida. Son felices al saber que su hijo pase sus vacaciones en la casa de un amigo. En las familias de menos ingresos el adolescente suele pasar más tiempo fuera de casa, y por lo común pasa las primeras horas de la noche y satisface su necesidad de seguridad uniéndose a una pandilla que a menudo incluye muchachos mayores que él. Esta norma de estar fuera de casa también aparece entre las muchachas y con frecuencia va acompañada de un historial de creciente desadaptación sexual.

Por desgracia para los hijos no siempre pueden ignorar a sus padres. Deben recurrir a ellos por ayuda, a veces para buscar consejo o permiso y en ocasiones porque necesitan afecto y desean que sus padres los quieran y hagan cosas por ellos. Cuando esto sucede, el padre tiende a sentir que se le perturba y se interfiere con su bienestar. En consecuencia se molesta y reacciona con exageración.

Balwin y sus colaboradores observan que tales padres "suelen adoptar medidas cuya severidad refleja su irritación por ser molestados, y su determinación para resolver el problema de una vez y para siempre". Si debido a la conducta delincuente o a alguna otra actividad problemática fuera de casa, las actividades del adolescente le cuestan a su padre tiempo y dinero o vergüenza pública, el castigo subsecuente suele ser muy duro. En tales casos el papel de indiferencia es sustituido por el de rechazo activo.

Sin embargo, hay algunos padres cuyo rechazo es activo desde el comienzo. No sienten simpatía por sus hijos o no los quieren, pero parecen incapaces de dejarlos solos. Establecen reglas, insisten en la observancia y obediencia estrictas y parecen ejercer cualquier medio a su alcance para hacer que sus hijos se sientan incómodos y que ellos mismos sean irrazonables. Utilizan la prescripción como un medio de evitar situaciones que los harían sentirse incómodos o los obligaría a prestarle gran atención a su hijo. Es más fácil poseer una regla que elaborar una explicación. Las normas del padre rechazante activo son a menudo innecesariamente restrictivas, y a veces parece que se han establecido sin ninguna razón aparente más que el deseo de ser frustrantes.

El que un ambiente hogareño así produzca a un hijo inadaptado es casi una conclusión evidente. Lo único sorprendente es el número de adolescentes que parecen encontrar efecto y seguridad en otra parte y que pueden convertirse en adultos ajustados a pesar de sus padres. En el hogar rechazante indiferente o en el rechazante activo, el adolescente suele estar ansioso de marcharse a la primera oportunidad y a menudo adoptará medidas extremas en sus esfuerzos por lograrlo, éstas van desde escapar (en especial en el caso de las mujeres) para encontrar matrimonios prematuros o poco aconsejables basados en la convicción de que casi cualquier hogar será mejor que el que tiene.

Si quien estudia la adolescencia recuerda que los jóvenes desean ser independientes, podría suponer erróneamente que un hogar rechazante habría de acelerar la emancipación y que de esa forma realizaría una función útil. El error en este razonamiento se hará evidente si uno recuerda que aunque es deseable facilitar la emancipación, el hogar bueno también tiene la función de crear un clima psicológico de seguridad y aceptación. Un hogar así proporciona ayuda de buen grado cuando se necesita y siempre es un refugio al que el adolescente puede regresar en busca de ayuda y bienestar.

Balwin y sus colaboradores le denominan a la segunda categoría de conducta paterna, aceptación. Este patrón puede clasificarse a su vez como democrático, indulgente y democrático-indulgente. El hogar democrático es aquel en el que ocurre un buen ajuste sin que al hijo se le dé una atención desmedida. Se valora la libertad y la democracia y el respeto que tienen los padres por la individualidad del hijo los lleva a usar comentarios valorativos de vez en cuando, en ocasiones hasta el punto de parecer no insinuantes, acrílicos y apartados. Cuando se hacen comentarios valorativos, tienden a ser de aprobación. El padre democrático suministra información a fin de que el hijo pueda tomar sus propias decisiones consciente de las consecuencias y diversas opciones. En el hogar democrático el hijo obtiene libertad, elección, e información, pero relativamente poca orientación o evaluación de la conducta pasada. Balwin se refiere al padre democrático aceptante como fríamente objetivo en vez de ansioso pero superior al promedio en afecto y simpatía.

Un adolescente que viva en un hogar así tiene más facilidades para lograr su emancipación y tiende a sentirse menos restringido por su papel pre-adulto. Tiene independencia para formular preguntas, y entra a la edad adulta con gran experiencia para tomar sus propias decisiones y valerse por sí mismo. Por desgracia, puede que haya tenido poco entrenamiento para tomar sus decisiones con sensatez.

El hogar indulgente-aceptante se caracteriza por estar centrado en el hijo y por una gran cantidad de interacción entre padre e hijo. El apoyo tiende a ser bueno, y el clima tiende a ser de aprobación general. Los padres son ansiosos y dedicados, pero su afecto no se caracteriza por ningún nivel elevado de comprensión. La actitud paterna general es de emoción alta aunque afectuosa. El padre democrático indulgente logra "un punto medio favorable entre la democracia e indulgencia fría y la objetiva".

La tercera categoría es la del padre casual. Este es aquel cuya conducta no parece ajustarse ni a las normas de aceptación ni a las de rechazo, aunque no ocupa una posición intermedia entre ambas. Al padre casual se le define como aquel que tiende a ser "consistentemente suave y casual" en sus relaciones emocionales con sus niños. Puede subclasificarse como autocrático casual o indulgente casual.

El padre autocrático casual usa la autocracia como un medio de control más que como una expresión de rechazo y agresión. Tiende a evitar los extremos autocráticos que el padre rechazante practica con frecuencia, aunque su enfoque del control es más emocional que racional. Los padres autocráticos casuales como autócratas no son fríos ni eficientemente autocráticos.

Balwin y sus colaboradores observan que no logran resolver problemas de una forma exacta y emocional y tiende a avanzar a tropezones de una crisis a otra, a fin de llegar a soluciones provisionales. Estos padres sienten que su autoridad es superior al hijo en todos los casos, pero su conducta tiende a ser de 2 tipos. Un grupo de política autocrática, usa la disciplina antigua y afirma su autoridad en cualquier posición posible. El

otro grupo suele alardear de usar métodos "modernos" para la crianza de los niños. Se esfuerzan por ser simpáticos y por

Se observa, mediante el análisis precedente, la importancia de considerar al adolescente en relación con el contexto familiar para evitar falsas interpretaciones que hacen abstracción de esa realidad concreta e influyente: las relaciones padres e hijos son de honda importancia para definir, entre otros aspectos, la autonomía y responsabilidad adolescente.

BIBLIOGRAFIA

- 1- Craing Grace. Desarrollo Psicológico. 4ª Edición, Reimpresión Princite Hall. S.A. 1988.
- 2- Florezano Urzua Ramón. El Desarrollo Psicológico y los Problemas de Salud Mental del Adolescente. En Crecimiento y Desarrollo. O.P.S. Public. Científica # 510 Washington U.S.A. 1.988.
- 3- Horrocks E. John. Psicología de la Adolescencia. Edit. Trillas, 1ª Reimpresión 1986.
- 4- Knobel Mauricio. Características y Problemas de la Psicología del Adolescente. En Crecimiento y Desarrollo O.P.S. Public. Científica # 510 Washington U.S.A. 1.988
- 5- Marcelli D. -A. Manual de Psicopatología del Adolescente Edit. Masson, Barcelona, México 1.986.
Braconnier.
J. de Ajuriaguerra.
- 6- Powel Marvin La Psicología de la adolescencia. Fondo de Cultura Económica. 3ª Edición, México, 1.985.